

EL MOTÍN

Año XLIII,

Madrid, Sábado 12 de Mayo de 1923.

Número 19.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Doña Rosario de Acuña

Ha muerto esta señora; señora en todas las nobles y elevadas acepciones de la palabra. El sábado 5 del corriente dejó de latir aquel corazón que tanto amó a los humildes.

Por Gijón y por toda España cundió la noticia, arrancando expresiones de pesar.

El entierro fué civil, concurriendo a él gentes de todas las clases sociales, especialmente de la obrera.

La carroza fúnebre no pudo utilizarse, porque el pueblo quiso conducir a hombros el féretro para demostrar de este modo su cariño a la muerta.

Como literata, pues lo era a gran altura, cultivó Rosario de Acuña el verso y la prosa, alternando en lo dramático, en el poema y en el periodismo.

En 1876 estrenó el drama en verso *Rienzi el Tribuno*, que obtuvo un triunfo enorme. El público pidió, entusiasmado, la presencia del autor, y cuando se oyó el nombre de la poetisa, se reprodujo la sorpresa, pues contaba a la sazón veinticinco años. La crítica acogió tan favorablemente la obra, que los más salientes escritores decidieron dedicarle un álbum, homenaje que ella rechazó.

Escribió otros dramas, *Tribunales de venganza*, *El Padre Juan* y *Amor a la Patria*; libros como *La siesta y Tiempo perdido*; y poemas como *En las orillas del mar* y *Eco del alma*.

Colaboró en *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, de Madrid; *El Divulgo*, de Barcelona; *El Pueblo*, de Valencia; *El Noroeste*, de Gijón, y *El Motín*.

Su pluma era entera; su inspiración,

fácil; su corrección, exquisita. En los versos transcritos en otro lugar, pueden observarse estas cualidades.

Rosario de Acuña sufrió persecuciones sin cuento por sus ideas.

Cuando estrenó con gran éxito *El Padre Juan* en Abril de 1891 en el teatro de la Alhambra, prohibieron su representación al quinto día, por su marcada tendencia racionalista.

En un periódico de Barcelona emitió juicios sobre la juventud y las costumbres de la época, que promovieron un revuelo grandísimo y el procesamiento de su autora, que vióse obligada a refugiarse en Portugal, tierra hermana que ella conocía y amaba. Cuando volvió a España, se refugió en su casa de las cercanías de Gijón, edificada sobre un promontorio.

El año 17, cuando la huelga general, fué molestada con registros y amenazas. Los soldados creían comprobar en casa de la escritora, denuncias anónimas que hablaban de armas y explosivos ocultos. La intervención de Castrovido puso fin a tan deplorables episodios.

Aunque hizo todo el bien que pudo se la acosaba hasta en su retiro y, pobre y anciana tuvo que soportar la barbarie de ciertas gentes que azuzadas por clericales estimuladores de la ignorancia y de la superstición, tildaban de bruja y nigromántica. Llegó a publicarse en periódicos la afirmación de que Rosario de Acuña había encantado a varias personas y tenía en su casa convertidas en bestias. Y también se dijo en un artículo firmado, que en noches de tormenta volaba la escritora montada sobre los riñones de un demonio verde. Todo con la sana intención de excitar el fanatismo de la gente aldeana que pudo ocasionar cualquier salvajismo.

Diatribas, calumnias, persecuciones. A todo, y también a la miseria, supo resistir la noble señora que acaba de morir.

No hizo daño a nadie y empleó su pluma, su palabra y sus escasos medios pecuniarios en auxiliar a los caídos, a los pobres, a los ignorantes. Pudo medrar haciendo la corte a los poderosos y prefirió defender a los que no lo eran. Este es su más cumplido elogio.

Yo, que la admiraba, he sentido mucho su muerte.

JOSÉ NAKENS

En su testamento, deja dispuesto doña Rosario, que a su muerte se ponga sobre el sepulcro de su madre una lápida con este soneto:

EL SONETO PÓSTUMO

A MI MADRE,

DOLORES VILLANUEVA, VIUDA DE ACUÑA,
AQUÍ YACENTE DESDE 1905.

Ya estoy contigo, madre; nuestras vidas caminaron por sendas diferentes, llegando, al fin, cansadas y dolientes, a dormir en la muerte, confundidas.

Por filial y materno amor unidas, queden en paz eterna nuestras mentes cual dos opuestas ramas ó corrientes de un solo tronco ó manantial nacidas. ¡No despertemos nunca, madre amada! Mas si al mandato del poder divino el yo consciente surge de la nada, uniendo tu destino a mi destino, llévame entre tus brazos enlazada y sigamos las dos igual camino!

ROSARIO DE ACUÑA

Muerta en 19...

Ultima poesia de doña Rosario, que depositó en manos de una joven de Tremañes a quien profesaba gran cariño, para que se publicase cuando muriera, y que me honro en publicar:

MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

Cuando la muerte tienda sus alas sobre las nieves de mi cabeza, y con sus duros labios de esfinge bese mi frente pálida y yerta.

Cuando en sus brazos llegue a enlazarme, y mis oídos oír no puedan, y mis palabras no hallen sonidos, y mis pupilas se queden ciegas.

Cuando ya nada del mundo pase por los umbrales de mi conciencia, y, recostada junto al abismo, espere sólo la paz eterna.

En ese instante supremo, el alma mandará al cielo su luz postrera, la última ráfaga de sentimiento, la última chispa de inteligencia.

Con esa chispa, con esa ráfaga, como fátidica visión horrenda, irá el recuerdo vivo y pereane de la católica, romana iglesia...

Y por encima de mi sepulcro, surgirá entonces un anatema, grito del alma que, eternamente, irá diciendo: ¡Maldita sea!

ROSARIO DE ACUÑA Y VILLANUEVA

De jueves á jueves

Los periódicos vienen llenos estos días de quejas y de diatribas que los candidatos derrotados lanzan sobre los triunfantes. Estos responden adecuadamente y el espectáculo es desconsolador.

Debiera prohibirse que los triunfantes contestaran, no sólo para distribuir con cierta equidad las satisfacciones de ser diputado y de prodigar insultos para consuelo de los electores. Un distrito que ha elegido un diputado y ve que se lo ponen como un guiñapo los candidatos de enfrente, puede pensar que ha elegido mal en efecto y que en las próximas elecciones debe elegir á otro aspirante. Se ha equivocado, pero tiene remedio. Mas, ¿qué hacer si el triunfante revela que todo candidato es un ser legítimamente injuriable? Los mismos cimientos del sistema vacilarán entonces. El distrito, desengañado para siempre de encontrar el mejor diputado, dejará que lo encuentre á él el mejor postor.

He leído que el Gobierno tenía la idea de llevar al Congreso la supresión de dietas para los diputados.

Nuevo motivo de perplejidad y cruel incertidumbre para los electores; porque si ven que á los diputados les importa mucho que les supriman las dietas, tendrán que pensar ¡malos!, y si ven que no les importa, tendrán que pensar peor.

También he leído que don Jaime, deseando probar de manera palpable la satisfacción con que ve las manifestaciones de lealtad de los jaimistas, ha decidido crear una Orden que se llamará: *Orden de la Legitimidad Proscrita*, que constará de tres grados: caballeros, oficiales y comandadores.

El distintivo de esa Orden consistirá en una cruz de Covadonga colgada de un pasador con cinta negra y verde: negro, el color del duelo del destierro, y verde, el color de la esperanza en el triunfo.

En caso de méritos excepcionales, se reserva don Jaime el derecho de conceder grandes cruces.

Quitando manifestos como el de Santarem, en que don Carlos confirmaba en sus puestos á todas las autoridades del Reino, no he leído nada más grotesco. Aunque ese destierro de *cabarets* y estrellas *Thé dansant* no es muy negro que digamos, paso todavía por lo del color negro en la cinta; pero el verde han podido comérselo desde luego. La Legitimidad es tiene proscricción para rato. Y sobre todo ahora que está dejada de la mano de Vázquez Mella.

Como no distingo bien de pelos, la cruz jaimista me ha hecho recordar y buscar un suelto de *El Siglo Futuro*,

en el cual, después de dar cuenta de que en Valencia se ha quemado totalmente un edificio destinado á *cabaret* y decir que han perdido sus ajuares por completo varias familias, se escriben los siguientes renglones de prosa rimada ó lo que sea:

«Un *cabaret* se incendió en Cartagena, ¡qué penal... Y pues ni un muerto quedó del *cabaret* en la arena... del fuego me río yo.»

¿Con que te ries tú porque no hubo ningún muerto, pedazo de *Siglo Futuro*? Muy evangélico y muy cristiano. ¿Y además titulas el suelto *Fuego purificador*? Y ¿no has notado que arden más iglesias que *cabarets*?

Suscripciones para comprar coronas á Virgenes, y chacotas cuando quedan varias familias arruinadas. Así me gustas. Así estás en tu verdadero carácter. Ahora comprendo que tienes razón cuando dices que sigue vivo en España el clásico sentimiento religioso.

DE ACUERDO

Yo creo que la injuria y la calumnia pueden ser delitos; pero creo también que nunca son menos penales que cuando se cometen por medio de la imprenta. La razón es que la gravedad de la injuria y la calumnia es tanto mayor cuanto menos conocido me sea su origen; pero desde el momento que conozco al calumniador, al injuriante, la injuria y la calumnia pierde mucho de su importancia.

Cuando se me ataca en un periódico; tengo el derecho de atacar á mi vez á quien me ataca, tengo el derecho de rebatir la calumnia, tengo derecho de destruir los ultrajes.

En efecto; la injuria y la calumnia graves, son aquellas que se propagan y se difunden al oído de los ciudadanos sin que yo lo sepa, amenguando mi reputación y mi honra sin que yo pueda conocer al autor, bien para agobiarle bajo el peso de la justicia, bien para destruirle bajo la acción de mi cólera; esas son las graves: las calumnias y las injurias de la Prensa, ni las he temido nunca, ni las temo ahora.

F. PÍ Y MARGALL

Trascendente obra cultural

Merecedora de todo elogio es la labor educadora, de alta Pedagogía social, que viene realizando y que se propone ampliar en mayor grado la Institución Racionalista de cultura popular en Almería.

Esta entidad, constituida por personas de prestigio y popularidad en el país y en la bella ciudad andaluza, tiene auspiciadas unas Escuelas y demás

medios complementarios de educación popular, las cuales constituyen un verdadero modelo de establecimiento de enseñanza, donde son una saludable realidad los más modernos procedimientos didácticos seguidos en los mejores centros educativos de Francia, Bélgica y Suiza.

Colaboran en esta obra altruista de cultura personas del prestigio de don Manuel Pérez García, catedrático y secretario del Instituto General y Técnico, y tantos otros de reconocido mérito en las diversas actividades de la vida social; cuenta con el apoyo y simpatía de otras personas del país, como el ilustre doctor Madrazo, de Madrid, á quien se debe un luminoso proyecto de ley de instrucción pública que los gobiernos debieron llevar á la realidad legislativa y el doctor Jaramillo, director del Instituto Naturista de Madrid. Todos admiradores de la fecunda acción educadora llevada á cabo por el director de las Escuelas, el profesor Sánchez Galf, alma de la Institución.

La Sociedad «Redención» patrocinadora, como ya dejamos dicho, de la labor docente de estas Escuelas, ha tenido la fortuna de contar para realizar sus fines con el reputado y competente profesor don Moisés Sánchez Galf, especializado en psicología experimental y que por sus conocimientos en materia de educación y técnica pedagógica logró, como caso único en España, ser pensionado, no obstante su calidad de maestro que no presta sus servicios al Estado, para estudiar por cuenta del Ministerio de Instrucción Pública, la organización y funcionamiento de los establecimientos escolares de Francia, Bélgica y Suiza á propuesta de la Junta de Ampliación de Estudios é Investigaciones Científicas, presidida por el eminente Ramón y Cajal.

El profesor Sánchez Galf puede decirse que viene siendo desde hace muchos años el asesor de las Escuelas de Centros obreros y entidades populares y progresivas en España; á él se debe la fundación y organización de las Escuelas racionalistas de los Centros obreros de la cuenca minera de Asturias, de otras instituciones de Madrid y de diversas regiones que le interesan su cooperación profesional. Viene consagrado á la enseñanza con verdadera vocación, tanto más meritoria cuanto que cualesquier otra profesión proporcionara mejor retribución y mayor bienestar que la de maestro: es, pues, el apóstol de la enseñanza moderna en España en su sentido más progresivo.

En sus Escuelas, organizadas en régimen graduado, sigue el educando desde sus primeros años una trayectoria educativa progresiva que, empezando en el Grado Maternal desde los cuatro y medio ó cinco años, va despertando sus sentidos, cultivando sus facultades y aptitudes al mismo tiem-

po que se atiende á su salud y corrección de defectos hereditarios, bajo la inspección médico-pedagógica, hasta que á los trece años de edad, el educando sale apto para una determinada índole de oficios ó profesiones, pues se sigue el método activo ó de la educación por la acción en talleres de trabajos manuales, en cartonería, modelaje, en madera y en hierro, y cuyo programa de trabajos guardan el orden y graduación sistemática que requiere un proceso cíclico.

Es, pues, la labor educativa de tal naturaleza y de tal modo se acomoda á las condiciones naturales del niño, que sin las violencias ni coacciones tradicionales en la enseñanza, da á la sociedad muchachos útiles en las diversas actividades de la producción, y sobre todo, futuros ciudadanos con personalidad y criterio propios.

La organización, al establecerse en la amplitud que abarca el plan de las Escuelas, comprenderá los Grados Maternal, de Párvulos, Medio y Superior, además de las Secciones de niños anormales y retrasados, sometidos á distinto régimen, base de investigaciones en psicología experimental, únicos medios de desarrollar con eficacia y acierto un plan de educación integral, dando en cada edad y condiciones naturales del niño, toda la plenitud educativa de que éste es capaz ó susceptible.

Propagando esta meritisima obra, dándola á conocer por la importancia que tiene, la Institución de Enseñanza Racionalista se ha dirigido á muchas y diversas entidades de carácter progresivo, y ha puesto en juego las extensas y buenas relaciones que en distintas regiones tiene el señor Sanchez Gall, dada su personalidad como maestro y su larga y conocida actuación como propagador de la enseñanza racional moderna, estimulando á todos los elementos avanzados con este saludable ejemplo arraigando en el país la aspiración de que la enseñanza sea laica.

Por nuestra parte tributamos un merecido elogio á la plausible labor emprendida y realizada por los elementos que integran la Institución, y en particular al maestro Sánchez Gall, y á su digna y virtuosa compañera doña Luisa Ruiz Vicente, con que él comparte su perseverante labor educadora. Con gusto nos seguiremos ocupando en sucesivas informaciones de sus Escuelas, que bien merecen ser conocidas, tanto por los profanos como por los competentes en materia pedagógica.

J. S.

Catolicismo de pura ley

Párrafos que entresaco de una extensa información, firmada por don Felipe Castiella, publicada en *Heraldo de*

Aragón. Son tan interesantes, que recomiendo á los católicos madrileños que se fijen bien en ellos, para imitar, cuando asistan á una procesión, á los protagonistas de la que aquí se describe. Así probarán lo acendrado de su catolicismo y conseguirán tal vez que yo vaya á presenciar su salvajismo:

«Es San Vicente una villa medio vasca, medio castellana. Sumamente fáciles descubrir éste su doble aspecto étnico en el rostro argoloso de sus moradores, en el ambiente rural que se respira, en sus primitivas costumbres religiosas, en las piedras gastadas de sus edificaciones señoriales.

Es Viernes Santo. El pueblo está totalmente ocupado por pintoresca muchedumbre en la que se ven entremezclados y confundidos en democrático conjunto á los toscos aldeanos y á los refinados señores que vinieron desde lejanas tierras sólo por presenciar la procesión de los «picados».

Para contemplar á nuestro sabor el desfile de la procesión, tomamos posiciones en una esquina de la plaza. Esta presenta un cuadro lleno de vida y de color con los centenares de personas que cruzan incesantemente en todas direcciones. Junto á los muros de las casas, se ven alineados carros entoldados, automóviles, cochecitos, tiburis, vehículos inverosímiles, compuestos de un amplio cajón montado sobre ruedas. Varios ancianos del pueblo que se ven molestados en la quietud habitual de su recogimiento interior, descanzan sentados bajo los airesos soportales del Ayuntamiento.

Invade los oídos un rumor de multitud. Es la procesión que baja por las calles próximas á la iglesia. Allá en lo alto destacan los severos ornamentos sacerdotales: percíbese vagamente los cantos litúrgicos entonados á media voz y mezclados con el ritmo lento de una marcha fúnebre. Precede á la procesión un coro de voces destempladas en confusa greguería.

Un grupo de aldeanos endomingados recita á voz en cuello, con estridencia de malos cantores, una Pasión rimada, con sabor castizo de romance popular; el pueblo repite cada dos versos en monótona melopea, con disonancias que hieren y molestan hasta la irritabilidad, destacando sobre el coro indígena las voces atipladas de una nube de chiquillos, á los que en vano pretende ordenar un muchachuelo grandullón á quien sus amiguitos molestan incesantemente tirándole de su chaqueta de pana y lanzándole algunas patadas.

Sobre la multitud devota, que semeja un mar de cabezas, flota una urna de cristal y de madera en la que reposa una imagen yacente, mediocre en su factura, de Cristo muerto, cuyo cuerpo lívido y sangrante alumbran cuatro faroles grandes y viejos.

Detrás,alzada sobre unas andas, avanza lentamente entre nubes de incienso y de polvo María de los Dolores, encarnación maternal y doliente del amor, con el pecho atravesado por una enorme daga.

Un gíñin fornido se abre paso trabajosamente entre la multitud, portando, sostenida con las dos manos en alto, una gran bandeja mediada de monedas. Con voz plañidera demanda una limosna para calumbrar á Nuestro Señors...

De pronto, se abren silenciosamente las filas compactas del público. Un soplo de intensa emoción recorre los ámbitos de la calle. Ante el sepulcro portátil del divino Rabí se han colocado cuatro formas humanas, guardando entre sí algunos pasos de distancia. Sus figuras raras y extrañas atraen todas las miradas. Sobre sus hombros llevan unos rescos abrigos pardos que entregan á un familiar, á un amigo. Cifnen á su cuerpo con delgado cefegulo una veste blanca, larga túnica en forma de hoga, abierta por detrás en ancho rectángulo les descubre la espalda hasta los riñones. Cubren sus rostros con un albo antifaz que tiene delante dos orificios circulares, permitiéndoles ver sin ser reconocidos. Caminan sobre los duros guijaros desnudos de pie y pierna.

Con sendas medias de lino crudo que pasan alternativamente por encima de sus hombros, comienzan á golpear las espaldas. La gente se arremolina ávidamente curiosa encima de los «picados» sintiendo recibir algún golpe de tan originales disciplinas; los guardias civiles del puesto local se afanan inútilmente para contener la avalancha.

Entre los «picados» llama poderosamente la atención uno de los encapuchados. Bajo, cenceño, quizá el más joven de los cuatro, alterna su flagelación entre las andas de Cristo muerto y de su dolorosa Madre. Castiga sus carnes con furia, destacando el ruido de los azotes en el profundo y misterioso silencio creado á su alrededor. Una voz dice junto á nuestros oídos que un grave trance de enfermedad en su pequeño arrancó al disciplinante voto solemne de pública penitencia. La piel de su espalda, desde los primeros latigazos, adquirieron un subido color sonrosado que se va oscureciendo conforme aquellos menudean; llega un momento en que la epidermis completamente amoratada, presenta una hinchazón producto de la acumulación de incontables ampollitas.

En estos segundos, hondamente, intensamente emocionantes, se acerca un hombre, que es desde hace muchos años practicante en el pueblo, llevando en la mano «la esponja», terrible instrumento de suplicio medioeval, que consiste en un disco de cera erizado de puntiagudos trocitos de vidrio. Colócanse encorvados los disciplinantes, y este hombre de robusta ancianidad, recio mostacho y con los anteojos cabalgando sobre su nariz, les «pica» la piel pinchándoles á golpes energicamente en la región lumbar con el torturador instrumento. Brotan en seguida hilillos de sangre; incorpóranse los «picados», y reanudan su ofrenda votiva descargando con mayor fuerza que antes sobre sus desnudas espaldas los rústicos azotes cuyos extremos se empujuran.

Pasados algunos instantes requieren sus toscos capotes, cubrense con ellos y se retiran del cortejo religioso para ir á curarse á la casa de la Congregación. A su paso por entre los curiosos, sorprendemos diversos comentarios: «¡Qué salvajada!» opinan unánimes, casi todos. Una doncella, fuerte y hermosa como Palas Atenas, con los rubios cabellos semejantes á un casco áureo recogidos sobre la nuca, se dirige con palabras aladas á un anciano de noble presencia que la acompaña y glosa sus impresiones personales con esta frase inesperada: «¡Qué interesante es todo esto, papá!»

Ante estas dos opiniones tan encontradas quedo perplejo. Este hecho ¿será realmente una salvajada? ¿Procederá, acaso,

de un hondo sentido místico del ruralismo religioso? ¿Obedece a una costumbre rancianamente tradicional, ó es originado—como afirman los que se dicen enterados—por apuestas sugeridas en el interior de una cueva en presencia de un jarro rebosante de rojo clarete?... No sé.

Esta última observación, la de que esas barbaridades suelen tener su origen en una borrachera, despoetiza un poco el espectáculo. Sin embargo, insisto en recomendar a los católicos madrileños que se zurren la badana como los del pueblo de San Vicente siempre que asistan a una procesión, para que nos distraigamos un poco los impíos. ¡Estamos tan tristes pensando en la condenación eterna que nos aguarda, que será hasta una obra de misericordia proporcionarnos en este valle de lágrimas algún jolgorio!

LA NOSTALGIA DEL PASADO

El arzobispo de Manila reclamó ante los tribunales la propiedad de las pesquerías de Pampanga; le fué admitida la demanda, exigiéndole el juez que presentara las pruebas del derecho que para ello tenía, y como no las presentase, falló en favor del actual propietario, por haber éste justificado plenamente el que le asistía para poseerlas.

Esto dice *La Vanguardia*, periódico de aquella ciudad, del día 14 de Marzo último, y esto prueba que el clero católico, acostumbrado durante la dominación española en Filipinas a ser dueño absoluto de vidas, honras y haciendas, no se ha olvidado todavía de aquella vergonzosa tradición.

¿Y si es mentira?...

(MONOLOGO DE UNA BEATA)

Carmen, huérfana, de posición desahogada, joven todavía, no mal parecida, vestida con desaliño, entra en su casa al anochecer, deja el devocionario sobre la mesa, se quita la mantilla y se sienta cabizbaja y dice á media voz:

«No puede ser... ¡Sería horrible!... Esto es una tentación del demonio, un juicio temerario... ¡Ay, Virgen Santísima, ayúdame!... Pero el caso es que yo misma lo he oído y aquel «*Maldita beata!*» que brotó de los labios del Padre Nogal no era una ilusión, era su voz, entrecortada por el despecho, por la ira, al verse interrumpido en... ¡detente!... ¡Qué escena! Todavía tiemblo. Se había terminado el sermón, y ¡con qué fuego y elocuencia sublime nos había hablado el Padre Nogal del horror del pecado, de los afectos pecaminosos que nos apartan de Dios!... Yo estaba embebida mirándole, bebiendo con todo mi ser los raudales de su elocuencia... Se había

acabado el sermón y todavía en mis oídos resonaban sus palabras, mi corazón estaba oprimido, sentía ganas de llorar y... no sé quién me inspiró la malhadada idea de ir á la sacristía... No había nadie, los sacerdotes estaban en el altar... Dos velas encendidas ante un crucifijo apenas hacían ondular las tinieblas... En el despacho del colector se percibe un ligero cuchicheo... Se oye una tos... es la del Padre Nogal. Después percibo rumor de risas ahogadas..., después ¡ay Jesús mío! ese ruido inconfundible de un beso... Mi corazón arde en curiosidad, las sienes se me bañan de sudor frío... y avanzo hacia el pesado cortinón de alfombra que tapa la puerta del despacho... ¿Confesará á alguien?... El tejido del portier es tan tupido que nada veo... ¡Si me sorprendieran escuchado!... Me quiero ir y no puedo... Se vuelven á oír las risas ahogadas... otra vez aquel sonido sacrilego, que se me clava en el alma... Un ligero chillido femenino... ¡Sí, allí hay una mujer... Siento que una llamarada de fuego apostólico invade mi ser y que me invita á impedir que allí se cometa un pecado; me santiguo y levanto la cortina... ¡Cielos! Inesita Torralba, la tesorera de nuestra Congregación, se desliza de las rodillas del Padre Nogal, se tapa la cara con la mantilla y sale huyendo... Todo mi valor ha huido ante aquella escena..., me quedo inmóvil, sin voz, con la cortina levantada, inmutable como una estatua... El Padre Nogal se levanta, me mira con ojos de odio, pasa por mi lado, evitando rozar mi cuerpo, y me lanza al rostro este brutal apóstrofe: «*Maldita beata!*»... Mi corazón estaba en un raudal de lágrimas... Salgo de la iglesia huida, avergonzada, como si yo fuera la delincuente, y ni siquiera me acuerdo de besar los pies á mi adorado Cristo de la Agonía.

¿Qué representa esto, Dios mío?... Señor, arrójame un rayo de luz... ¿Estoy equivocada? ¿Es esto mentira?... ¿Es preciso para serle grata sacrificarte la vida entera, huyendo hasta de la expansión más lícita y pasar toda la juventud entre altares y confesionarios, como yo he hecho?... Pues, entonces, ¿cómo el Padre Nogal é Inesita?... ¡Ay, Dios mío! ¿Qué duda tan horrible! ¿Será todo mentira?... ¡Estaré yo haciendo el tonto, como dice mi primo Marcial, mientras otros gozan de los oasis que tú has puesto en la vida?... Señor, sácame de este infierno, que yo vea claro, que rompa las cadenas de esta sugestión, si es que todo es una farsa... Y debe serlo, porque si no el Padre Nogal no haría eso... ni otros harían otras cosas... ¿Por qué nos engañan entonces? ¿No se puede servir á Dios y darle al mundo la juventud y al corazón lo que es suyo?... ¡Luz, Dios mío! ¡Ay! ¿Por qué levanté aquella cortina?...

(Se hace de noche y Carmen sigue ensimismada en profunda meditación.

De pronto hace un gesto de resolución suprema. Se quita la correa del hábito, se mira á un espejo y sonríe... Todavía es tiempo...» (Entra la doncella.)

—Señora, son cerca de las ocho. ¿Rezamos el rosario?

—No. Lo que vas ha hacer es limpiarme el vestido de seda azul é ir á buscar un par de butacas para cualquier teatro.

La doncella la mira asombrada.

—Pero, ¿es de veras?...

—¡Ya lo creo! Es un consejo que me han dado el Padre Nogal é Inesita Torralba... ¿No te parece, Juliana, que es muy necia la vida que yo llevo?...

¿Y si todo es mentira?

—¡Uf! De eso ya estoy yo convencida hace tiempo... Figúrese usted, ¡me crié con un tío cura...!

—Basta. Vé por el vestido y procura que las butacas sean de buena fila.

Carmen se dirige hacia su tocador y comienza á arreglarse el cabello... La criada corre hacia el guardarropa y exclama:

—¡Gracias á Dios que esta mujer empieza á tener sentido común! Estaba ya de beatería hasta el moño...

Moraleja: Conviene que las beatas reflexionen de vez en cuando...

FRAY GERUNDIO

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Francisco Marcos, Navalmoral de la Mata, 50 pesetas; José Victorio, La Línea, 9; Enrique Allepuz, Huelva, 2.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Guadalupe.—Victoriano Sierra, abonada la suscripción á fin Octubre 1923.

Huelva.—Enrique Allepuz, id. á fin Diciembre 1923.

Tarragona.—Pedro Loperena, id. á fin Diciembre 1923.

Elda.—Esteban Bañón, id. á fin Octubre 1923.

Lugo.—Valentín Roldán, id. á fin Diciembre 1923.

Barcelona.—Alfredo Escudero, id. á fin Junio 1923.

Utrera.—Enriqueta González, Recibido su giro de 2'40 pesetas; conforme.

Puerto de Santa María.—José Muñoz, id. de 20; conforme.

Astillero.—Manuel Linares, id. de 2'65; conforme.

Port Bou.—José Mont, id. de 10 á su cuenta.

Murcia.—José Joaquín Jover, id. de 36; conforme.

Benavente.—Daniel de la Huerza, id. de 6; conforme.

Cien sonetos

POR

JOSE NAKENS

Precio: UNA peseta.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.